

334

que el principio parecia imposible. Verdaderamente ha
trabado de la composicion de la fuente, y hai fundadas es-
peranzas que dentro de breve tiempo quedará concebida
esta obra tan benéfica al publico. (Se continuará)

[96]

f 5264 **PARTE NO OFICIAL.**
Continúa el dialogo Japonés.

Sr. editor: no bien mis huéspedes terminaron
el ejercicio de sus devociones, cuando se me
avocó uno que por su configuracion, aspecto, y
respectabilidad me pareció al *Dairi* de mi pa-
tria, al *Mufi*, ó al principe de la cautividad.
Recibílo con la franquesa que me habian ins-
pirado los otros aunque en esto no noté el ca-
dor, y buen humor de los primeros. Padre mio
le dije: esta es la primera vez que os veo;
¿eres tú del numero de mis buenos amigos?—
Soy el provincial, me respondió; y luego en-
tramamos en el dialogo siguiente. El provincialismo es el monstruo destructor del orden, y de
la sociedad. El hombre filantropico debe ser
nacional, y universal: este es el deber que le
impone la naturaleza, asi que todo ser pensa-
dor ha nacido para vivir en relacion con la di-
vinidad, con sus semejantes, y consigo mismo—
Los filosofos son como los molineros, que toda
el agua la llevan para su molino. Yo no en-
tendiendo las jergonsas de U. pues me he refugia-
do al claustro á no aprender otra ciencia que á
Cristo Crucificado. Quiero decirte, que soy el
prelado de estos religiosos—Dios no se con-
tradice en sus obras, y si ét haciendos un ente
sociable, os há puesto en relacion con los otros
de vuestra especie, es de vuestro resorte, con-
currir, con el mas alto esmero á la felicidad
del gran todo á que pertenecéis; ni creo que
esta indicacion que se deriva de la misma na-
turaleza pueda estar en oposicion con vues-
tra perfeccion moral. La suma inteligencia del
numen supremo asi lo convence: agregad, que
la beneficencia, la justicia, la debida reciprocidad
de sentimientos, el amor al bien publico; y todas
las virtudes que caracterisan al hombre en so-
ciedad, lejos de ser un obstaculo á la conse-
cucion de la ciencia de los santos, son un me-
dio que los eleva á la sima de la heroicidad
cristiana. Hé leído la vida de muchos de vues-
tros santos, y segun los principios de vuestra
congregacion los he hallado eminentemente jus-
tos, por que han sido eminentemente laborio-
sos, y factores del bien de los hombres.—¿Y U.
nos creé semejantes al siervo peresoso del evan-
jelio que enterró el talento por no ser respon-
sable á las usuras?—Jamás aventuro juicios
sobre lo que no conosco—Bien comprehendo
que U. no conoce la multitud de deberes que
llenamos, y los grandes bienes de que las na-

ciones nos son deudoras. Si todo esto estuviere
á sus alcances, jamás se habria resuelto á
pervertir el espíritu de mis frailes con máxi-
mas escandalosas que no son sino abiertos cor-
rompidos de una filosofia y política inferna-
les—Padre: respetad en mí la dignidad de
hombre, y la cualidad de extranjero.—Enfre-
ne U. la libertad de sus pensamientos—Un au-
tor que sin ser fraile hizo mucho bien á la hu-
manidad dice, *que el pensamiento de los hom-
bres sea error ó sea verdad, es una propiedad
la mas sagrada, y que los tiranos que la ata-
can son culpables.* De aqui es, que el que pros-
cribe á nombre de la filosofia la supersticion
inocente, ó á nombre de Dios la filosofia, me-
recen igualmente la execracion de los hom-
bres de bien. Yo no hé hecho otra cosa con
vuestros subditos que en una conversacion ami-
gable reclamar en obsequio de ellos, y de la
nacion los principios de la humanidad, de la
libertad, y de la justicia. La filosofia que U.
tanto detesta me há hecho dulce y respetador
de los hombres. ¿Dime, pues que haceis, y
que han hecho los de vuestra profesion en bien
de la humanidad?—Bienes infinitamente supe-
riores á los que han practicado los filosofos y
politicos—¿Cuales son?—Hemos llenado el
cielo de santos, y á los vivientes los endere-
samos en el camino de la salvacion—Confieso
que son de superior esfera; ¿y como habeis
obrado estos primores?—Enseñando, y practi-
cando las virtudes—¿Y para enseñarlas y prac-
ticarlas necesitais de ser frailes? La gracia que
es la que santifica es una propiedad inherente
á vuestros uniformes? La virtud está por ven-
tura aislada en el círculo de vuestras paredes,
aun cuando estais situados en el centro del
gran mundo? La divinidad solo es accesible á
los acentos de un regular? Los hombres en so-
ciedad no pueden fijar las miradas consolado-
ras de la clemencia del supremo rector de los
mundos? No há dicho uno de los vuestros que
en Dios vivimos, y somos? Y si Dios es el que
anima, no podrá vivificar el espíritu de quien
que su bondad lo estime oportuno, y conforme
á sus consejos eternos?—Las pasiones son tu-
multuarias, y fogosas, por tanto es ventajoso el
retiro para calmarlas, y oír en el silencio del
corazon los preceptos de la divinidad. —

El Japonés: — (Se continuará.)

Continúa el art. pendiente en el numero 26.
La limosna mal distribuida es la tercer causa
de la miseria que aflige á nuestro departamen-
to. Desgraciadamente los españoles, poseidos
de ideas falsas en la materia, y deseados de
ostentar una compacion que no sentia su alma.

*El Constituc. de Bayona. Temp. Es. 20 de 1826. N.º 27 p. 96
col. 1-2. (falla p. 97 y p. 98 col. 1) Miscelánea F. P. 1068*